

LA FORMACIÓN ACADÉMICA EN COMUNICACIÓN Y MEDIO AMBIENTE Perspectivas y abordajes posibles

Mario Migliorati

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

La especialidad en Comunicación y Medio Ambiente, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata, ha generado la posibilidad de establecer nuevos debates en torno a la especificidad del comunicador y la búsqueda de nuevos conocimientos así como de una mayor apertura a las problemáticas ambientales.

Frente a estos interrogantes las universidades están promoviendo nuevos espacios de formación profesional en los que se convoca a la construcción de mensajes, al disenso, a la investigación y al debate acerca de la apropiación de los bienes naturales y la defensa de la soberanía.

La especialización tiene un lugar destacado en la comunicación pública del ambiente, y esta en la construcción de sentido. La propuesta vigente en Periodismo apunta a la formación integral de un comunicador activo en el desarrollo de perspectivas críticas y de diálogo, tanto en el ámbito de sus prácticas como en su relación con los actores que toman parte en los conflictos ambientales.

Palabras clave: comunicación, ambiente, periodismo ambiental, especialización.

Introducción

Las noticias sobre el futuro del periodismo ambiental no son promisorias, al menos en los Estados Unidos, según un reciente artículo escrito por Zofeen Ebrahim y publicado por la Agencia de Noticias *Inter Press Service*. Según este periodista, el *diario The New York Times* a principios del 2013 había anunciado el cierre de *Green Blog*, que seguía información y noticias ambientales y de energía. Meses antes había desmantelado su equipo de ambiente, que tenía tres años de vida.

Por lo visto, en Norteamérica el problema no se centra únicamente en los medios de comunicación. La Universidad Johns Hopkins retiró su programa de escritura científica que contaba con tres décadas de actividad, siguiendo los pasos de la Universidad de Columbia, que en 2009 cerró su programa de periodismo sobre ciencias de la tierra y el ambiente, por el escaso interés que despertaba. Quizá resulte propicio pensar y analizar –y será esto en otra oportunidad– el tema de los Estados Unidos y sus consecuencias, donde se achica el espacio de "blanco" y de "aire" que los medios de comunicación destinan a temas como cambio climático, energía, recursos naturales y el desarrollo sustentable.

Esa realidad dista mucho de lo que han experimentado las especializaciones y los estudios enfocados en el ambiente, al menos, en la Argentina. Por tomar solo el caso de la Especialización en Comunicación y Medio

Ambiente que se dicta en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, con más de siete años de existencia, se puede decir que esta ha crecido en su matrícula con estudiantes provenientes de distintos países latinoamericanos.

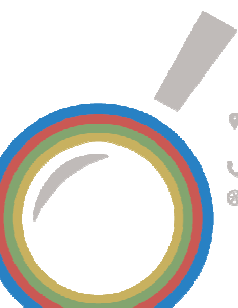
Y si bien no es punto de comparación establecer paralelismos entre Norte y Sur, sí resulta necesario pensar en las principales transformaciones económicas, los hechos históricos y la orientación de la producción científica y tecnológica local y, por qué no, latinoamericana a la hora de plantear un perfil de profesional enfocado en las temáticas ambientales.

En el marco en que juegan los recursos naturales, también se torna evidente que la discusión sobre la conservación de la naturaleza coloca a los comunicadores en la necesidad de aportar una mirada sobre la cuestión, frente a los nuevos dilemas a los que deben enfrentarse los gobiernos de América Latina en la relación sociedad, individuo y ambiente; pero, centralmente, ante el discurso de la globalización que desconoce las asimetrías económicas y políticas que definen las relaciones entre los países. El desarrollo de líneas de investigación en comunicación ambiental debe considerar estos sentidos, su conceptualización, su análisis y sus transformaciones deseables, posibles y probables.

Asimismo, suponer los aspectos más relevantes del desarrollo y reconocer su evolución en el tiempo. En esta última década se expresan y quedan visibles las enseñanzas del pasado reciente pero, especialmente, los límites y las tensiones que se generan aún hoy en el marco de un escenario de recuperación económica importante para el país y de definición de políticas públicas en materia ambiental.

Para avanzar en la concreción de una especialización tuvo que existir una rearticulación sobre los objetivos fijados desde la facultad de Periodismo, una focalización en los planes y en políticas públicas del Estado, y una definición de una coyuntura posible para llevar adelante la comunicación ambiental como práctica.

Dicho esto la pregunta radica en saber si definitivamente la búsqueda de nuevos conocimientos y apertura a los debates –en torno al ambiente– han logrado un sitio en la estructura curricular de la facultad y de la universidad. Es posible reconocer que sí, que se encuentran en una fase inicial que requieren desarrollarse y que abren un nuevo campo a la formación multidisciplinar. Indudablemente se ha llegado a una irremediable necesidad de especialización de campos del conocimiento que son de interés para determinados sectores de la sociedad y que requieren de un comunicador especializado. El ambiental, el de la salud, el científico y el tecnológico necesita satisfacer a una audiencia cada vez más exigente. Día a día es más frecuente escuchar hablar de tecnología y de lo ambiental, del ecoturismo, de educación ambiental, de experiencias de desarrollo sostenible, de proyectos, investigaciones y acciones de preservación de la fauna y la flora, de gestión ambiental en instituciones públicas y privadas; todo lo cual desnuda una preocupación generalizada por el ambiente, pero también una respuesta informativa insuficiente de quienes deben construir los mensajes frente a las complejidades. Es preciso ir más allá de los acontecimientos que encajan en los criterios de selección periodísticos para avanzar en la difusión especializada de conocimientos, como una de las partes del todo.



En la Argentina no han sido las reformas impulsadas desde el campo de la política pública las que han puesto la cuestión ambiental en el centro de la escena (Merlinsky, 2013: 36). Desde esta perspectiva, han sido los conflictos ambientales los que han generado las condiciones para la construcción de un ámbito público de deliberación sobre la cuestión ambiental. Las universidades están en el foco de este debate e instalaron espacios de construcción, disenso e investigación frente a los desafíos ambientales; aún quizás insuficientes, pero necesarios para la configuración del espacio y la relación sociedad-naturaleza, y en el modo de concebir e interpretar esta relación.

Las especializaciones son importantes para construir nuevos espacios de enunciación que antes estaban invisibilizados y se transforman en ámbitos de enunciación, en ámbitos donde es preciso pensar en preservar, proteger, abordar en su problema; es decir, que aparezcan los temas ante la opinión pública como objeto de preocupación social, instalando la cuestión ambiental como asunto público.

Acentuar la formación de especialistas

A partir de la especialización se ha creado un marco para poder abordar en toda su dimensión lo ambiental como campo de estudio. Por consiguiente, las preguntas apuntan a conocer qué perfil de especialista es el que se forma y cuáles son las problemáticas reconocidas al abordar el ambiente como objeto de estudio. Y aunque las temáticas por tratar ya no son novedosas a los ojos de los comunicadores que optan por una especialización, es evidente que se ha acrecentado un proceso involutivo del ambiente que requiere de respuestas profundas. Esto se observa en el acelerado agotamiento de las reservas ictícolas, las selvas y los bosques, la desertificación, la creciente escasez de agua potable y el crecimiento de las emisiones de dióxido de carbono, causantes, entre otros, de problemas tales como el cambio climático global (Borón, 2013: 102). Definitivamente las consecuencias son visibles: guerras por el agua, petróleo, migraciones masivas como consecuencia de crisis ecológica, enfermedades y tragedias humanas.

De ahí que es necesario, según expresa el plan de la carrera, en su pretensión profunda, no solo el afianzamiento y la sistematización de conocimientos sobre comunicación y ambiente, sino configurar una intervención comunicacional compleja, crítica y fundamentada. Es decir, vincular transversalmente instancias de indagación, conceptualización, reflexión, producción y sistematización de información en función de los proyectos y procesos comunicacionales (2006: 3).

Como toda caracterización distingue un perfil de formación profesional que debe interpretar la problemática ambiental articulada con la práctica comunicacional, con un plan de estudios que proyecta una mirada crítica y constructiva acerca de los temas y problemas ambientales, y sin dejar de lado la incorporación de variables sociales, económicas y culturales. Esto implica –sin más– contemplar una perspectiva regional y su correlato en lo global, nacional y local.

El cambio climático acelera los cambios en la configuración de los Estados, aumenta las tensiones y ocasiona la presión de hallar soluciones rápidas (Welzer, 2010: 180). Este cambio exige actuar desde el



entendimiento y la perspectiva actual, que exige más atención hacia los profundos procesos de transformación social que depara. El cambio climático constituye sino el único, el mayor desafío ambiental de la modernidad, y no menos cierto es que el comunicador especializado debe contribuir a allanar las tensiones que ocasiona.

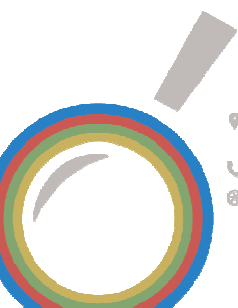
Comunicación, periodismo y ambiente

La relación entre comunicación y ambiente, los profundos procesos de transformación socioambientales que estamos viviendo, plantean la necesidad de reconocer el lugar disciplinar frente a las problemáticas ambientales y cómo abordarlas o proceder frente a los desafíos que se presentan. Una de las respuestas se encuentra en fomentar el diálogo del colectivo que integran docentes, investigadores, periodistas, comunicadores y gestores de políticas públicas que toman posición desde la especificidad y promueven un intercambio activo, crítico y de base epistemológica que busca cuestionar las narrativas interpretativas con más de cinco siglos de vigencia. Los mismos temas ambientales desde el año 1492 a la fecha son los que hoy siguen debatiendo en las aulas y a los que se suma la preocupación por los problemas ambientales que amenazan con ser cada día mayores y más complejos. También resulta una de las maneras de poner en discusión las persistentes y extendidas formas –viejas o nuevas– de colonialidad en la que se ve sumergida aún, en muchos países latinoamericanos, la naturaleza, la propiedad y el derecho a la tierra.

Desde este punto de vista, la profundidad de estos temas en debate atraviesa el currículo y propone actores activos y roles para la reescritura de las narrativas desde otro lugar. Sitúa al comunicador activo en el desarrollo de perspectivas críticas y de diálogo, tanto en el ámbito de la especialización como en su relación con los actores que toman parte en los conflictos ambientales.

Transformada en espacio de enunciación, la especialización busca revalorizar la cultura y la historia de los pueblos frente a mecanismos de expropiación y exclusión, y ser un lugar para reflexionar sobre las secuelas que han tenido y tienen la destrucción y la sobreexplotación de los recursos naturales, el impacto de las guerras ambientales, los genocidios cometidos sobre comunidades indígenas a lo largo del tiempo, las consecuencias que conlleva los desplazamientos ambientales y los pasivos ambientales que van a heredar las generaciones futuras. La interacción entre las sociedades y el ambiente, el desarrollo y los movimientos sociales, entre el capital, la naturaleza, el espacio, el lugar y el paisaje, el conocimiento y la conservación, la valoración económica y las externalidades, la población, la tierra y el uso de los recursos tienen una alta conflictividad como progreso en América Latina y siguen sucediéndose, en mayor medida, reproducciones con profundas consecuencias y costos sociales.

En esta especialización subyace la idea que todo debate ambiental es una oportunidad para discutir y someter a juicio crítico tanto temas como ideas, lo cual permite reflexionar acerca de lugar de la formación del comunicador ambiental que se plantea desde su definición curricular.



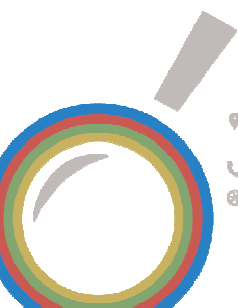
Para avanzar debemos precisar sus alcances generales y, necesariamente, establecer primeras referencias para llegar a responder sobre el rol del comunicador, tanto desde la construcción de nuevo conocimiento como en su permanente vínculo con las temáticas ambientales abordadas.

Dicho esto, es posible señalar que la especialidad transita necesariamente procesos y debates donde es prioritario recuperar saberes aprendidos y reconocer el trabajo del comunicador más allá de las propias prácticas tradicionales asumidas, especialmente aquellas vinculadas a los medios de comunicación. Algo que emerge como simple supone un debate abierto donde la intención y la orientación deben reflejarlo como pregunta y, al mismo tiempo, permitir delinear primeros presupuestos acerca del modo en que se sucede la democratización de saberes y, respecto de esta, cuáles son las perspectivas, estrategias y desafíos de la comunicación ambiental pública.

En tanto debate, referirse sobre el rol del comunicador implica pensar en las perspectivas para el abordaje de las temáticas ambientales, hecho que no es únicamente potestad –en su tratamiento– de los medios de comunicación. Dicho de otro modo, son los comunicadores quienes al hablar de ambiente ya dan cuenta de problemáticas ambientales, reconociendo que lo social existe en plena relación con el ambiente. Además, estamos en condiciones de señalar que el campo de intervención del comunicador se gesta sobre la existencia de realidades socioambientales complejas y diversas, a partir de las cuales la idea de ambiente se configura en los escenarios donde se desarrollan las prácticas culturales. Es decir, donde se produce, circula, se reproduce y suceden permanentes disputas por el sentido. Pero también donde se generan acciones, se definen políticas, se replantea el rol del Estado, lo cual da lugar a la constitución de movimientos escénicos y verdaderos lugares de presencia y representación.

Tal como se presenta la comprensión del ambiente desde la aproximación disciplinar, se trata de un debate que se ha iniciado en nuestro país a mediados de los años setenta y que aún se está en condición de identificar líneas de estudio y, lejos de contar con una única respuesta, hay mucho por reconocer y analizar al comunicar las temáticas ambientales. Resulta necesario promover acciones, identificar elementos, niveles, dimensiones, categorías y múltiples prácticas que dan surgimiento a una línea de comunicación y ambiente que requiera del esfuerzo por valorar sus análisis y darle su justa dimensión en el propio estudio desde los estudios de comunicación.

La especialización tiene un lugar destacado en la comunicación pública del ambiente y esta en la construcción de sentido, en las consecuencias y en los impactos que tiene en la mejora de la calidad de vida. La perspectiva asumida debe leerse en relación con el significado de los procesos de integración del sector público y privado, en el rol central que está jugando la ciencia y la tecnología; en cuanto a la necesidad de tomar posición frente a la explotación de los recursos naturales, en la indagación y exploración que busca respuestas y aportes hacia las soluciones a los problemas socio ambientales, y en el modo de reconstruir una historicidad ambiental. En la definición del lugar sobre la soberanía y, especialmente, en cómo se ubican y discuten las visiones que hay sobre la ciencia y la tecnología en la



medida en que esta es contrastada y es integrada en los debates de los distintos países de América Latina y el mundo.

Ambiente como objeto de debate

De poco servirían estas reflexiones si no se pensase que toda la naturaleza está mediada socialmente y que las relaciones sociales operan en una estructura natural con la que interactúan permanentemente. Este posicionamiento da lugar a interpretar que los procesos de transformación se realizan sujetos a mecanismos económicos y socialmente concretos que determinan los distintos usos y destinos sociales de los recursos naturales.

En tal sentido, la especialización se traza una serie de objetivos y propone materias que buscan establecer, de uno u otro modo, cómo se gestan y se concretan las interrelaciones económicas, sociales, culturales y educativas dentro de una concepción integral de ambiente.

Para hablar de esto último, aporta herramientas teóricas conceptuales y se constituye en un espacio de formación de profesionales con una mirada crítica referenciada en los temas y problemas ambientales centrado en las glocalidades (pensar global, actuar localmente). Asimismo, esto le permite al profesional integrar variables y contemplar desde su complejidad una perspectiva nacional y su correlato regional.

El plan de estudio está sujeto a la actualización en sus núcleos críticos, es decir, en cuestiones cada vez con más auge y presencia por la relevancia que adquiere su tratamiento para la formación del profesional. En consecuencia, un aspecto importante es mantener la actualización de temas. Para ello, la transdisciplinariedad es un elemento clave que permite identificar visiones diversas sobre los contenidos referidos a la expansión demográfica, desplazados ambientales, pérdida de la biodiversidad, cambio climático, desertificación, tipos de contaminación, consecuencias de la explotación de los recursos naturales no renovables, visiones presentes y futuras sobre energías renovables, catástrofes, conflictos bélicos, defensa nacional, gestión ambiental en instituciones públicos y privadas, entre otros.

Sobre estas categorías los profesionales que optan por la especialización componen y sitúan sus marcos de indagación. En suma, al abordar cada uno de los posibles temas ambientales es preciso entender los procesos de la vida cotidiana y eso lleva a trabajar dentro de la perspectiva de la identificación de las representaciones sociales sobre el ambiente. Al hablar de ambiente se habla de sujetos que son atravesados por procesos culturales y tecnológicos, de personas que conviven en constante tensión histórica y social, y eso también es prioritario observarlo desde la comunicación. Naturaleza y cultura asoman como lo que son: hechos de la cultura (Carman, 2011: 22).

La función del comunicador es sugerir constantemente interrogantes que aspiren a entender y dar cuenta de la tensión existente frente a las problemáticas ambientales.



Resta decir que la comunicación en ambiente ha sido y es espacio de desarrollo para un periodismo especializado, por lo que el comunicador se transforma en un actor visible para la construcción de la representación social sobre los temas cotidianos y, últimamente, en aquellos grandes temas de época.

Por su parte, los medios de comunicación siguen teniendo la principal ventana de acceso a la problemática ambiental para la mayoría de la población. Esto se observa en los estudios que refieren acerca de cómo y dónde se construye la representación sobre los temas ambientales. Es entonces posible que la especialización promueva un potencial desarrollo de nuevos espacios y medios de comunicación, centralmente a partir de la vigencia de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, conducidos por comunicadores con una marcada vocación y orientación sobre la que aboga esta especialidad y la Facultad de Periodismo. Pues vista la realidad nacional, los medios de comunicación precisan hacerse más eco de la realidad ambiental al igual que la sociedad. Pero especialmente se requiere de un comunicador que contribuya con el importante papel de la difusión y la apuesta por la sostenibilidad ambiental. Que tenga en cuenta los problemas para buscar los mejores enfoques posibles y que, en el marco de la disciplina, esté dispuesto a generar debates epistemológicos para alcanzar un mejor abordaje de realidad social y ambiental.

Bibliografía

BORÓN, Atilio (2013), *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Buenos Aires, Luxemburg.

CARMAN, María (2011), *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FPyCS (2006), *Plan de Estudio de la Especialización en Comunicación y Medio Ambiente*, documento de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

MERLINSKY, Gabriela (2013), *Política, derechos y justicia ambiental: el conflicto del Riachuelo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

ZOFEEN, Ebrahim (2013), "Periodistas científicos son una especie en extinción en EE. UU.", Inter Press Service, Chattanooga, 22 de octubre. Disponible en: <<http://www.ipsnoticias.net/2013/10/periodistas-cientificos-son-una-especie-en-extincion-en-eeuu/>>.

